

La teoría social, las interacciones y los encuentros disciplinarios en la FCPys: un homenaje a las trayectorias académicas

Social Theory, Interactions, and Disciplinary Encounters at FCPys: Honoring Academic Trajectories

Judit Bokser Liwerant*

Desde su fundación, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se ha constituido en un espacio central para la reflexión crítica sobre la sociedad, el poder y la cultura, articulando una tradición académica que ha privilegiado el pluralismo teórico, la discusión abierta y la formación rigurosa en las ciencias sociales. A lo largo de sus setenta y cinco años de historia, la FCPys ha sostenido una concepción del conocimiento social atenta tanto a la consolidación de campos disciplinares sólidos como a la necesidad permanente de interrogar sus fronteras, lenguajes y supuestos epistemológicos, en diálogo con los problemas históricos y políticos de cada época.

En este horizonte, la Facultad ha promovido de manera consistente prácticas de interlocución multi, inter y transdisciplinaria, entendidas no como simples cruces instrumentales entre saberes, sino como apuestas intelectuales orientadas a ampliar los marcos de inteligibilidad de lo social. Esta apertura ha permitido integrar perspectivas de la sociología, la ciencia política, las relaciones internacionales, la historia, la filosofía, la antropología y otros campos del pensamiento social, favoreciendo una cultura académica reflexiva que reconoce la complejidad de los fenómenos contemporáneos y la necesidad de abordarlos desde múltiples miradas. En el marco de su 75 aniversario, esta tradición se reafirma como un rasgo constitutivo de la identidad intelectual de la FCPys y como un principio orientador de sus espacios académicos.

Dentro de este panorama de la FCPys, el Centro de Estudios Multidisciplinarios en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales (CETMECS) constituye uno de los espacios académicos privilegiados para la reflexión sistemática sobre los fundamentos teóricos, epistemológicos y metodológicos del conocimiento social. Heredero de una larga trayectoria académica e institucional, el CETMECS representa la consolidación de la Coordinación de Formación Básica, ideada en el año de 1976. Durante este periodo se organizó un seminario de estudio que estimuló la formación del Centro de Estudios Básicos en Teoría Social (CEBTS), y especial mención merece la Dra. Ángeles Lizón por todos esos esfuerzos. El ob-

* Agradezco de manera especial a Alan Yosafat Rico Malacara, Elizabeth Villanueva Jurado y Gustavo Serrano Padilla por colaborar en el contenido de esta nota editorial.

jetivo básico de este Centro no solamente era promover la convergencia entre las distintas disciplinas sociales, sino también la generación de reflexiones e investigaciones críticas que permitieran el rescate del papel de la docencia en la formación universitaria ante un mundo cuya complejidad creciente demandaba profesionales capaces de dar respuestas sólidas a las problemáticas más agudas del siglo pasado. Dicha vocación permitió, entre otras cosas, la consolidación de un trabajo interinstitucional de gran calado a través del diálogo con importantes profesores como Álvaro Matute, Hugo Zemelman, Sergio Bagú, Salvador Giner, Roger Bartra o Michel Maffesoli.

A raíz de las modificaciones a los planes de estudio durante el periodo 1997-1998, el CEBTS modificó sustancialmente sus funciones y sus áreas de trabajo se diversificaron. De esta forma, frente al nuevo milenio, la multidisciplina constituyó uno de los ejes rectores del Centro, surgiendo así de manera formal lo que hoy conocemos como el CETMECS, un ámbito orientado a interrogar críticamente las categorías, tradiciones y enfoques que estructuran la investigación en sociología y en el conjunto de las ciencias sociales, atendiendo tanto a sus genealogías intelectuales como a sus transformaciones históricas y desafíos contemporáneos. Su inserción en la vida académica de la FCPYS responde a la necesidad de contar con un espacio especializado que problematice la teoría no como un cuerpo cerrado de saberes, sino como una práctica reflexiva en construcción permanente.

Así, a lo largo de su trayectoria, este Centro ha establecido como objetivo central el fortalecimiento de una formación teórica rigurosa y crítica, orientada a estudiantes, docentes e investigadores interesados en los debates clásicos y contemporáneos de las ciencias sociales y ha privilegiado una concepción amplia de la teoría social, entendida como herramienta de comprensión del mundo social, como lenguaje de interpretación histórica y como dispositivo de reflexividad sobre las propias condiciones de producción del conocimiento.

El CETMECS se ha caracterizado por una orientación plural, abierta y no dogmática, que reconoce la coexistencia de tradiciones teóricas diversas y, en ocasiones, en tensión. Esta apertura ha permitido acoger discusiones que han apostado por una cultura académica basada en el debate argumentado, la comparación crítica de enfoques y la problematización constante de los supuestos teóricos que orientan la investigación social. En este sentido, se ha consolidado como un espacio institucional que contribuye a la vida intelectual de la FCPYS, por su producción académica y formativa, y por su papel en la construcción de una comunidad reflexiva interesada en pensar la teoría social en relación con los problemas de su tiempo. Su historia, objetivos y orientación teórica expresan una vocación por sostener la centralidad de la teoría y la metodología en la formación en ciencias sociales, reafirmando su lugar como un referente académico comprometido con el rigor conceptual, la pluralidad intelectual y la reflexión crítica.

Como parte constitutiva de la vida académica de la FCPys, este Centro ha sido también un espacio de inscripción de trayectorias intelectuales que, desde distintos campos y tradiciones, contribuyeron a consolidar una concepción transdisciplinaria del conocimiento social. En este sentido, la historia del Centro puede leerse en las prácticas docentes y de investigación desarrolladas por quienes formaron y forman parte de él, así como en su participación en espacios de producción y circulación del conocimiento como la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (RMCPys).

En el marco de los 75 años de la Facultad, el Centro, coordinado actualmente por el Dr. Omar de la Rosa, encontró pertinente integrar un reconocimiento a profesores y profesoras cuyas trayectorias académicas han concluido recientemente por jubilación voluntaria además de quienes, habiendo fallecido, dejaron una obra intelectual inscrita de manera significativa en la formación de nuestros estudiantes, así como en las páginas de nuestra *Revista*. Este reconocimiento se planteó como parte de una reflexión más amplia sobre las condiciones institucionales, teóricas y metodológicas que han posibilitado la persistencia de una cultura académica orientada a la crítica, la pluralidad y el diálogo entre disciplinas.

En la ceremonia de homenaje, que tuvo lugar el viernes 23 de enero de 2026, el director de la FCPys, el Dr. Alejandro Chanona Burguete, afirmó que:

Si no sabemos reconocer los legados, perdemos la memoria y la visión de futuro. En esta época de posverdad, debemos rescatar el recuerdo de grandes profesoras y profesores que construyeron los cimientos. [Los profesores homenajeados] son referentes de excelencia académica y de pasión por la enseñanza, formadores de decenas de generaciones y dejan un gran legado, que siguen alimentando su trabajo; han sido guía y referencia de la formación de las nuevas generaciones que llegan a la Facultad año con año.

Por su parte, el coordinador, el Dr. de la Rosa, recalcó:

Los profesores protagonistas de esta celebración enseñaron, a través de su cotidiano vivir, vastas virtudes y cualidades humanas, como sensatez, medida, disciplina en el pensar, calidez docente y arropo académico. Estoy seguro de que mi voz materializa el sentir de muchos colegas y exalumnos que tuvieron el privilegio de haber sido objeto de sus cuidados y procuraciones intelectuales; [fueron] profesores de avanzada, académicos, académicas comprometidas con sus circunstancias.

Dentro de los profesores homenajeados, las contribuciones del Dr. Carlos Gallegos Elías a las ciencias sociales —y, especialmente, a la RMCPys— se inscriben en un campo de reflexión que articula teoría política, historia intelectual y análisis institucional. Sus trabajos

abordan problemáticas vinculadas al pensamiento político y al papel de la universidad en la configuración de proyectos culturales y formativos, ofreciendo una lectura situada de las ideas en su relación con procesos históricos y estructuras de poder. Desde esta perspectiva, su producción dialoga con preocupaciones centrales del CETMECS en torno a la teoría social como práctica interpretativa y como herramienta de comprensión histórica.

Por otro lado, la trayectoria académica del Dr. Luis Gómez Sánchez se caracteriza por un trabajo sostenido en la intersección entre filosofía, teoría social y análisis político. Sus artículos publicados en la RMCPys, en particular, aquellos dedicados a la obra de Michel Foucault, a la racionalidad moderna, a la tecnología y a la democracia, expresan una preocupación sistemática por los fundamentos epistemológicos del conocimiento social y por las transformaciones contemporáneas de las formas de poder. Estos trabajos constituyen aportes relevantes para una reflexión transdisciplinaria que problematiza categorías clásicas desde enfoques críticos y no reductivos.

En el caso de la Dra. Florence Toussaint Alcaraz, su extensa producción en la RMCPys da cuenta de una orientación claramente transdisciplinaria, centrada en el análisis de los vínculos entre comunicación, cultura, política y sociedad. Sus investigaciones sobre televisión, industria cultural, procesos electorales, globalización y sociedad de la información articulan herramientas conceptuales provenientes de la sociología, la ciencia política y los estudios de comunicación, contribuyendo a la comprensión de los medios como dispositivos centrales en la configuración del espacio público contemporáneo.

Por su parte, la participación académica de la Dra. Yolanda Paredes Vilchiz en el CETMECS se vinculó estrechamente con la reflexión metodológica y teórica que caracteriza este espacio. Su labor docente y su inserción en los debates internos del Centro formaron parte del entramado intelectual que sostuvo prácticas de discusión crítica y formación teórica rigurosa, particularmente relacionada con la pedagogía y su relación con las ciencias sociales. Su contribución debe entenderse, así, en términos de trabajo académico colectivo y de fortalecimiento institucional.

Otro lugar destacado corresponde al Dr. Alfredo Andrade, cuya obra publicada en la RMCPys aborda de manera explícita la trayectoria y el papel de las ciencias sociales en América Latina, así como la institucionalización de la investigación social. De manera particularmente significativa, el Dr. Andrade dedicó parte de su producción a la reflexión sobre la propia *Revista*, analizando su perfil editorial y su función como espacio de apoyo a la producción científica. Estos textos constituyen un ejercicio de reflexividad institucional que dialoga con las preocupaciones en torno a las condiciones de producción, legitimación y circulación del conocimiento social.

Finalmente, las contribuciones del Dr. Antonio Mejía a la RMCPys se inscriben en el campo de la educación y la teoría social, con énfasis en la formación docente y en el uso de categorías estructurales para el análisis de los fenómenos educativos. Sus trabajos arti-

culan economía política, sociología y pedagogía, ofreciendo herramientas analíticas para comprender la educación como un proceso social complejo, atravesado por dinámicas estructurales e históricas.

En conjunto, estas trayectorias expresan una concepción compartida del quehacer académico, basada en la centralidad de la teoría, la apertura a enfoques transdisciplinarios y la atención a los contextos históricos e institucionales de producción del conocimiento. La RMCPys ha sido un espacio privilegiado para la inscripción y circulación de estos aportes, y su aniversario abre la posibilidad de reconocer cómo la labor de estos profesores y profesoras forma parte de una memoria académica que sostiene y proyecta el trabajo de este Centro y de la Facultad en su conjunto.

La RMCPys ha canalizado esfuerzos sistemáticos hacia la interacción entre el saber disciplinario y la multi, inter y transdisciplina. Frente a los saberes institucionales y a la creciente especialización y segmentación del conocimiento, los enfoques inter y transdisciplinarios emergen como respuestas críticas a la dificultad de los campos de saber aislados para dar cuenta de procesos sociales atravesados por múltiples escalas, temporalidades y dimensiones simbólicas (Bokser Liwerant, 2008). La interdisciplina, en esta clave, no se reduce a la yuxtaposición de perspectivas, sino que implica un trabajo reflexivo sobre los supuestos ontológicos, las categorías analíticas y los lenguajes conceptuales que cada tradición académica moviliza para construir su objeto; es, sin duda, una práctica intelectual orientada a la apertura del campo de inteligibilidad del fenómeno social, y no una solución técnica o metodológica prefijada (Bourdieu, 2000; Becker, 2009).

Desde esta perspectiva, el diálogo y convergencias entre disciplinas exige reconocer la historicidad de los saberes, las asimetrías entre tradiciones teóricas y los marcos que estructuran la producción académica. Lo anterior, junto al interrogante compartido de cómo y dónde crear los puentes conceptuales y metodológicos de novedosas formulaciones así como un ejercicio crítico que desestabiliza las fronteras del conocimiento sin anularlas y se apoya en la conciencia de que toda forma de saber es situada, relacional y atravesada por contextos sociales, políticos y culturales específicos (Bokser Liwerant, 2015).

La transdisciplina, por su parte, radicaliza este gesto al cuestionar no solo los límites entre áreas de conocimiento, sino también la relación entre conocimiento académico y experiencia social. Estos enfoques introducen una reflexividad ampliada sobre las condiciones de producción del saber, incorporando explícitamente sus dimensiones histórica, ética y política (Sen, 2000). La transdisciplina no propone la disolución del rigor teórico, sino su reconfiguración: un desplazamiento desde la autosuficiencia de los saberes especializados hacia formas de conocimiento capaces de integrar la heterogeneidad, el

conflicto y la pluralidad sin perder densidad conceptual ni consistencia analítica (Bokser Liwerant, 2014).

Desde esta mirada, el trabajo de ambas perspectivas se concibe como una práctica de traducción y mediación, en la que conceptos, métodos y tradiciones se ponen en relación a partir de problemas comunes, más que de identidades académicas cerradas. Ello supone asumir la incompletud de todo marco teórico y la necesidad de una *vigilancia epistemológica* permanente frente a los riesgos de simplificación, eclecticismo superficial o colonización conceptual (Bachelard, 2000; Bourdieu et al., 2002). En este punto, ciencias como la sociología o la antropología ocupan un lugar privilegiado no como saber hegemónico, sino como espacio de articulación crítica que, por su vocación histórica, ha reflexionado sistemáticamente sobre sus propios límites y su relación con otras formas de conocimiento (Rico Malacara, 2024).

La interdisciplina y la transdisciplina también pueden comprenderse como operaciones críticas sobre los regímenes de legitimación del conocimiento (Nicolescu, 2005), en tanto interrogan quién produce el saber, desde dónde se produce y bajo qué condiciones se instituyen ciertos discursos como autorizados (Foucault, 2002). Más que una ampliación acumulativa de enfoques, estos movimientos introducen una problematización de los dispositivos que organizan la división académica del trabajo intelectual, poniendo en tensión las jerarquías epistémicas, los cánones teóricos —sin cancelar la exigencia de un saber científico— y las economías simbólicas que estructuran el campo de la ciencia.

La producción inter y transdisciplinaria del conocimiento exige, así, una reflexividad de *segundo orden*: no solo sobre los objetos analizados, sino también sobre las categorías mismas con las que esos objetos son contruidos, nombrados y jerarquizados (Bourdieu et al., 2002). En este sentido, la apertura de la mirada no implica una neutralización del conflicto teórico, sino su explicitación, al asumir que el conocimiento social se produce en un espacio atravesado por disputas interpretativas, posiciones situadas y relaciones de poder que condicionan tanto los problemas que se consideran relevantes como las formas legítimas de abordarlos.

Ciertamente, el desafío consiste, a su vez, en no descartar el canon científico, con su rigor y solidez, de la investigación social, que ha sembrado siglos de conocimiento analítico que sustenta el pensamiento crítico. Radica, a su vez, en la congruencia de un pluralismo que no puede devenir en relativismo ni cancelarse en nombre de ortodoxias. Habría de tratarse, entonces, de reconocer la creciente hibridación o superación de las fronteras disciplinares, pero asumiendo la necesidad de que las disciplinas, aún en su constante transformación, continúen normalizando los campos del saber. La apuesta transdisciplinaria no consiste en la generación de un saber que se parece a una orquesta cuyo compás se ha perdido, sino —por seguir la metáfora— la de un concierto en el que los distintos instrumentos conviven y se refuerzan entre sí. Llevado a su límite, esto ha de permitir la

emergencia de nuevas políticas científicas que posibiliten el diálogo y la construcción de conocimientos entre especialistas de distintas áreas, campos y disciplinas. Pero, a la vez, esta apuesta nos confronta con la práctica real de un conocimiento abocado a elaborarse en un mundo cuyo acento está en la complejidad, y exige un saber constituido por múltiples voces, de múltiples viajeros cuyas raíces sean lo suficientemente sólidas para germinar nuevos campos.

Entendemos que el CETMECS ha encontrado un marco de referencia, además de un principio organizador de su labor académica, al promover un diálogo sostenido entre tradiciones de pensamiento, generaciones intelectuales y problemas sociales emergentes. En ese entramado de voces, prácticas y herencias, se inscribe una memoria viva que recuerda que las instituciones académicas son comunidades de pensamiento sostenidas por el compromiso, la generosidad intelectual y la vocación formativa de quienes las han habitado y fortalecido a lo largo del tiempo.

Esta concepción del conocimiento no se produce en el vacío, sino que se configura en marcos institucionales concretos que hacen posible determinadas formas de interlocución intelectual. Los espacios académicos en los que se inscriben estas apuestas teóricas resultan, por ello, centrales para comprender cómo se articulan las tradiciones y se construyen comunidades de pensamiento a lo largo del tiempo. Es en este nivel institucional donde la reflexión sobre la interdisciplina y la transdisciplina adquiere densidad histórica y se vincula con trayectorias colectivas que han dado forma al quehacer de las ciencias sociales en México.

Referencias bibliográficas

- Bachelard, Gaston (2000) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Siglo XXI.
- Becker, Howard (2009) *Los trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Siglo XXI.
- Bokser Liwerant, Judit (2008) “Fronteras y convergencias disciplinarias” *Revista Mexicana de Sociología*, 71(especial): 51-74.
- Bokser Liwerant, Judit (2013) “Ciencias sociales y conocimiento: ¿intelección de opciones de cambio y cursos de acción posibles?” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58(219): 7-18.
- Bokser Liwerant, Judit (2014) “Los desafíos de las ciencias sociales frente a las múltiples resonancias de lo global” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220): 7-20.
- Bokser Liwerant, Judit (2015) “Las ciencias sociales de nuestro tiempo: entre sinopias y pen-timenti” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(225): 9-20.

- Bokser Liwerant, Judit (2019) “Apuntes en torno a los avatares del conocimiento científico: filosofía, ciencias sociales y saber político” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(236): 9-20.
- Bourdieu, Pierre (2000) *Los usos sociales de la ciencia*. Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Jean-Claude Passeron (2002) *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2002) *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Nicolescu, Basarab (2005) “Transdisciplinarity: Past, Present and Future” [pdf] en *II Congreso Mundial de Transdisciplinariedad*. Disponible en: <<https://www.tercercongresomundialtransdisciplinariedad.mx/wp-content/uploads/2019/08/Trans-disciplinarity-past-present-and-future.pdf>>
- Rico Malacara, Alan Yosafat (2024) “El exilio como experiencia: abordaje interdisciplinario y multidimensional de la configuración de experiencias de exilios literarios” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 69(252): 155-177.
- Sen, Amartya (2000) *Desarrollo y libertad*. Planeta.